

*La disolución de los géneros, Habitual en la Literatura del Siglo XX: Enrique González Rojo*

## **QUIERO ESCRIBIR UN SOLO, ENORME, CANSADO E INFINITO POEMA**

\* El tránsito, *su primer libro de cuentos*

\* “*Ahora intento pensar en cuentema, por así decirlo*”

\* “*La revolución articulada, mi proyecto político*

César Güemes / I

Varias son las existencias que vive Enrique González Rojo. Tres por lo menos: la literaria, expresada a través de sus poemarios y ahora en su primer libro de cuentos *El tránsito* (editado bajo el sello de *La palabra del viento*): la política, mediante los escritos que versan sobre su proyecto denominado *La revolución articulada*; y la filosófica, en los ensayos que ofrecen el armazón y la sustancia a la idea de cambio social que sostiene.

### **El poema infinito**

Cómo se siente ahora respecto de su obra creativa, tomando en cuenta que su proceso de escribir 15 libros a partir de *Para deletrear el infinito* está por concluir...

En ese proyecto de construir varios libros, en efecto estoy en lo que podemos llamar la recta final. El propósito inicial fue que luego de la edición de mi libro *Para deletrear el infinito*, publicado en 1972, a partir de ese momento decidí convertir los 15 cantos en otros 15 libros de diferente tamaño. Estos los fui editando de distinta manera, por ejemplo a veces eran

pequeños libros y los editaba todos reunidos; a veces era un libro grande y salía solo. Entonces, de ese proyecto de 15 libros con *El tránsito* son ya 14 en este momento, mientras hacemos la entrevista estoy empezando a trabajar el décimo quinto, o sea el último libro que termina con ese proyecto.

"Sospecho que una vez que lo termine voy a reanudar la tarea. Haré un nuevo *Para deletrear el infinito*. Me propuse como un compromiso conmigo mismo, escribir un solo poema. Y hacerlo en multitud de formas. Un solo, enorme, cansado e infinito poema. La única circunstancia que me puede impedir continuar con mi poema de nunca acabar sería la muerte".

-¿Se siente con buen ánimo, luego de trabajar un proyecto de 15 libros, para emprender otra tarea por lo menos tan extensa?

-Sí, y con mucho ánimo, *Para deletrear el infinito* que por cierto me lo publicó don Jesús Silva Herzog en Cuadernos Americanos, ya llevaba diez años de trabajo. Yo comencé a trabajar en el proyecto del mismo nombre a principios de los años sesenta. Y desde esa fecha hasta este momento no he estado haciendo otra cosa más que el mismo poema. Ahora, como puedes suponer, uno va cambiando mucho a lo largo de tantos años en todos los sentidos. Primero uno tiene más edad, más experiencia, más cosas buenas y más cosas malas. Los planteamientos filosóficos, políticos y sociales de uno se van modificando. Y a veces de manera muy sustancial. Pero además otra cosa: también hay modificaciones literarias y de enfoque poético.

"Mi primera intención al reescribir el libro era tratar los mismos temas con un enfoque diferente. Y en efecto, esto es lo que he intentado hacer. Pero me ha ocurrido que este enfoque distinto es sustancialmente diferente porque todo ha cambiado. Para

decirlo de alguna manera: ha cambiado mi percepción del mundo y ha cambiado mi sensibilidad. Entonces, quien lea lo último que he escrito, por ejemplo estos cuentos que tienen su dosis de poesía, estos cuentos *El tránsito*, y luego lea los libros que escribí en la década de los sesenta, pensaría que son de dos escritores distintos. O al menos que no son del mismo poeta pero con dos etapas diferentes de su producción literaria. Y es que realmente ha corrido el tiempo”.

### **Las variantes del juego**

-A lo largo de este devenir literario, ¿se ha sentido tentado a seguir por otros caminos, a desviar su proyecto original?

-El problema es que no solamente tengo un proyecto literario-poético, sino que me he dedicado toda mi vida al magisterio y mi carrera, al menos académicamente, es la filosofía. Entonces, me toca ser autor también de muchos ensayos de carácter filosófico-político. Así que camino a dos pies: por un lado me interesa especialmente lo literario y en particular lo poético, y por otro lado me interesa el ensayo. Y hablo tanto del ensayo político como del filosófico e incluso el literario, aunque no he tenido mucho tiempo ni mucha oportunidad de dedicarme a este último.

“Ahora, volviendo a la literatura, yo creo que mi poesía ha tenido modificaciones muy evidentes, sobre todo en lo que se refiere al tratamiento lírico. En primer lugar he utilizado todas las formas habidas y por haber en la lengua castellana. Desde el prólogo que le puso Luis Rius a mi primer libro de *Para deletrear el infinito* ya él decía que yo utilizaba todas las formas. No sé si sea el momento oportuno de señalarlo. pero a mí me ha interesado

no solamente escribí poesía y objetivar mis ideas y sentimientos en ella, sino que también en alguna etapa de mi discurso literario me han interesado los problemas formales y técnicos de la poesía. En *El Apolo musageta*, que viene a ser el libro décimo tercero del proyecto no sólo me sujeto a las formas poéticas tradicionales, ya sea el verso clásico, el verso blanco o el verso libre, sino que hago propuestas formales. No me quise dedicar digamos profesionalmente a esto, pero si pensé que en un momento dado de mi trayectoria, de mi decurso lírico, me interesó poner el acento en los aspectos formales. Soy uno de los escritores o de los poetas en México que más tiempo le han dedicado a los aspectos técnicos de la poesía”.

### **Del verso a la narrativa**

-A qué necesidad corresponde el hecho de que en *El tránsito* se incline más por la anécdota contada de una manera más nítidamente narrativa.

-En *El tránsito*, respondiendo a esta modificación que con el tiempo ha tenido mi producción lírica, deliberadamente he tratado de hacer algo que no es ni poesía ni cuento. Sino una síntesis, un intento de simbiosis entre los dos géneros. Yo creo que eso es muy habitual en la literatura del siglo XX: la disolución de los géneros. En este caso se trata de la vinculación de dos géneros que tradicionalmente, al menos en la época de las clasificaciones literarias, se veían como excluyentes. Es decir, no se podía hacer al mismo tiempo un cuento que fuera poema. La poesía era lo lírico, con un mundo de imágenes, lleno de metáforas, etcétera. Y el cuento era una narración que contaba anécdotas. Entonces, ahora, he tratado de unir ambas cosas.

"Esta unión entre la prosa y la poesía es muy vieja, desde el siglo XIX o antes hubo autores de lo que podemos llamar prosemas, o sea la síntesis de la prosa y el poema. Pero yo hago en este libro, o pretendo hacer, algo más específico es decir, la síntesis entre el cuento y el poema. No tomo a la prosa en general, sino al cuento, con todas sus características. Sin embargo me ocurre que cuando lo terminé y leí los cuentos ya publicados, advertí que unos cuentemas eran más cuento que poema y otros más poema que cuento. Así que no creo que haya logrado la síntesis perfecta, pero si se puede decir que hay una pretensión de simbiosis entre el cuento y el poema, aunque a veces se incline hacia un lado o hacia otro. Entonces, este procedimiento literario es producto de un enfoque diferente. En otras etapas me interesaba esencialmente una forma o esencialmente la otra separadas. Y ahora sentí la necesidad de expresarme en ellas de manera relacionada, conectada".

-¿Encuentra algún balance entre su deseo creativo al pensar en escribir un cuento o un poema?

-Ahora yo no pienso en algo así como un cuento traducido en poesía o un poema que adquiriera la forma de cuento. Sino que intento pensar en cuentema, por así decirlo. Esto es, que la forma literaria que voy intuyendo es estrictamente ya el cuentema. Una forma nueva en la cual quedan disueltos esos dos géneros que se ven como excluyentes y que en este libro de *El tránsito* los planteo como incluyentes.

## **El camaleón de las sensaciones**

-Dentro de la evolución que ha tenido en sus concepciones estéticas y éticas, de qué forma asume ahora una de las constantes de su trabajo literario como ha sido la de las relaciones afectivas.

-Mira, yo creo que eso corresponde a las diferentes etapas de la vida. Como mis libros están documentando, por así decirlo, mi propia biografía, creo que de alguna manera mi poesía además de todo lo que hemos dicho tiene un profundo sentido autobiográfico, pero no en tanto que en ella esté relatando lo que me sucede. Sino que en la poesía se vuelca la manera especial, muy particular, que en tal o cual parte de mi vida tengo para ver las cosas. Una sensibilidad especial que va uno adquiriendo y que puede cambiar de un momento a otro.

"Entonces yo siempre he tratado esos grandes temas: el amor, la muerte, la angustia, la tristeza, y también la ironía. Creo que mis lectores siempre han advertido que aparece con mucha insistencia en mis escritos, durante toda mi producción, la ironía. Algunos se quedan en el aspecto más externo de ella, otros mejores lectores advierten que detrás de la ironía hay cierta amargura y también elementos críticos corrosivos. Pero volviendo al tema de los sentimientos, yo pienso que aunque no soy un estudioso de mi obra, si hay modificaciones importantes en mi tratamiento, en la perspectiva respecto a los problemas afectivos del hombre".

## La revolución articulada

-A qué puntos claves de su estudio ha llegado con el trabajo de ensayo político.

-Yo soy una persona, por lo visto, que produce siempre de acuerdo con un proyecto. Si me preguntas por qué, no te puedo responder. Pero desde muy joven lo que me ha movido a crear es un proyecto. Hace un momento hablábamos del trabajo literario de *Para deletrear...* y la forma concreta en que estoy haciéndolo. Pero tengo otros proyectos. Concretamente dentro de los ensayos filosófico-políticos tengo un plan escritural al que desde hace muchos años le di el nombre de *La revolución articulada* y que consiste en el intento de pensar en una utopía, en el sentido positivo del término, cómo debería estar organizada idealmente la sociedad. Y una vez descrita esta reorganización social, pudiera uno luchar para acercarse a ese modelo. Entonces, a partir de esta idea muy clásica de la utopía, en el sentido más prístino de la palabra, de lo que no existe pero que debería existir, me he puesto a hacer una serie de reflexiones y consideraciones acerca de un cambio tajante.

“He pensado que la emancipación humana como ideal no puede consistir nada más en una revolución digamos económica, y que todo lo demás viniera por añadidura. No, sino que sostengo que es un conjunto o un plexo de revoluciones. Lo que es sujeto de cambio en la sociedad contemporánea son muchas cosas. Y a esta idea le he dado el nombre de revolución articulada. De la misma manera que en la literatura he escrito muchas cosas, también este proyecto lo he documentado con muchos libros. Ya no sé cuántos, pero de ambos géneros llevo escritos entre 25 y 30 libros. La mitad y la mitad. Casi me he preocupado por ambas

cosas igualitariamente. En este momento estoy más dedicado a la cuestión del ensayo filosófico-político, sin olvidar nunca la literatura, ni la poesía, ni en este caso los cuentemas.

“Volviendo al tema de la revolución articulada como proyecto de ensayos, también he escrito mucho, he publicado mucho y sigo en este momento trabajando. Así que, por un lado tengo mi proyecto literario, por otro lado tengo mi proyecto político de la revolución articulada y por otro lado más, resultado de una reflexión del segundo he empezado a escribir algo que podemos llamar un proyecto filosófico. Este último es algo así como la infraestructura filosófica de la revolución articulada. La reflexión filosófica necesaria y originaria, para poder ir planteando poco a poco estos cambios sustanciales y visualizar la transformación social”.

**Periódico “El Financiero”, Sección Cultural,**

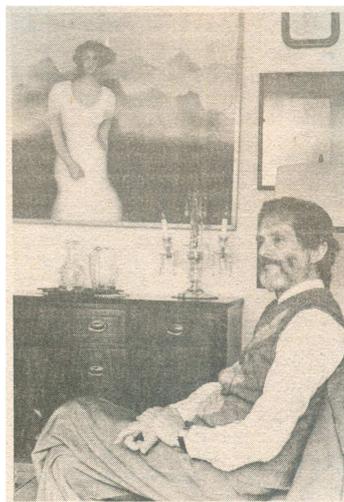
**Viernes 10 de mayo de 1991**

*Por lo Tanto mis Textos son Analizados  
Circunstancialmente: Enrique González Rojo*

**No he estado Nunca, ni Estaré, en Ningún Grupo de  
Poder**

César Güemes / II

Hombre de teorías, intelectual en el preciso sentido del término. Enrique González Rojo, para conformar al ser dialéctico que contiene, ha sabido también estar al mismo tiempo del lado de la práctica. Reticente a propósito de lo que conocemos como fama literaria, prefirió dedicar 33 años al magisterio, apartarse del burocratismo y llegar a la conclusión de que el siglo XXI verá la victoria de las masas.



*Enrique González Rojo. Foto de David Gutiérrez.*

“Soy profundamente  
antiburocrático,  
estoy a favor  
de la  
autogestión social”

## **El espartaquismo**

-Cómo ve a la distancia su participación en el movimiento que podemos denominar como espartaquismo. Qué entiende por esta forma de la disidencia política dentro de la disidencia misma.

-Esto se relaciona con otro aspecto. Hemos hablado de actividad intelectual. Todo lo que hemos venido tratando es trabajo literario, político o filosófico. Pero por otro lado soy un hombre desde siempre muy vinculado en las cuestiones políticas prácticas. Siempre he sido un hombre de izquierda. Y de izquierda muy crítica. Ingresé al viejo Partido Comunista en el año de 1955, y hacia 1956 en el mismo organismo de base donde yo militaba ingresó o reingresó José Revueltas. Al entrar él concebimos la Célula Carlos Marx.

"El espartaquismo al que aludías, fue un movimiento que surgió después de una lucha interna que tuvo lugar aproximadamente de 1957 a 1960. En este último año, ante la amenaza de expulsión, decidimos salir del PCM y formamos la Liga Leninista Espartaco. Es más complejo el problema que todo esto, pero esos serían los hitos fundamentales del proceso".

-Cómo se relaciona su actitud de movilidad práctica con el resto de su actividad intelectual.

-Estoy cada vez más convencido de que todo se relaciona con todo. Y que la teoría condiciona mi actividad práctica, así como esta se encuentra dándole pistas a mi elaboración teórica. Hay una acción mutua, indisoluble, entre lo teórico y lo práctico: entre la actividad intelectual, ya sea literaria, ensayística o filosófica, y la actividad política. He militado en multitud de organismos. Y generalmente he chocado y he tenido problemas con los "aparatos". Soy profundamente antiburocrático. Estoy a favor de la autogestión social. Creo en la emancipación humana: pero pienso que ésta tendrá que ser obra de los propios trabajadores, y no de algunos líderes caudillescos, iluminados, que pueden jugar un papel más o menos importante, pero que en lo fundamental en una perspectiva amplia de la historia el motor está en las masas. Ahora, hablo de unas masas organizadas de manera autónoma, autodeterminadas.

"Me parece que el siglo XXI será la centuria verdaderamente de la lucha por la emancipación. Por qué, pues porque ha tenido la historia tantas experiencias que la única que nos falta asumir es la de tomar el destino de los hombres en nuestras propias manos".

### **No al pesimismo**

-Luego de los cambios en la izquierda nacional e internacional, después de las variaciones dentro del

socialismo, ¿no ha variado su postura? ¿No se ha decepcionado de sus años de militancia?

-No, porque yo fui crítico desde hace mucho tiempo. Es decir: desde hace 15 o 20 años de alguna manera no sólo me interesaba la crítica social, económica y política de los países capitalistas en general y de las naciones imperialistas en particular: sino que también me interesaba la crítica de los llamados países socialistas. Yo poco a poco dejé de considerarlos verdaderamente socialistas. Entonces, a mí me rondaba esta pregunta: ¿Si no son socialistas, que son? Y soy ahora una de las personas que más han escrito en México sobre este tema. He dedicado estudios al socialismo en cuanto tal, al régimen de transición, a la nueva sociedad, al proceso específico de gestación de una formación social determinada, etcétera.

"Entonces de ninguna manera me sorprendieron los cambios. Hace ya tiempo, 15 años por lo menos, externé las ideas de que no existía el socialismo, que en los países de Europa central, oriental y en la misma Unión Soviética, había clases y lucha de clases, falta de democracia y plusvalía. Posteriormente, Sergio de la Peña, intelectual mexicano, dijo, a propósito de mis afirmaciones aquéllas: "Nos pareció que lo que estaba diciendo González Rojo en aquel entonces no tenía razón. Y al cabo del tiempo debemos reconocer y quiero dejar la constancia que quien empezó a ver las cosas con cierta claridad fue

Enrique". O sea, he sido una persona preocupada por este problema. Y no me siento pesimista, sino al revés. Creo que en la época de los clásicos del socialismo no podía preverse el escollo del burocratismo con la importancia y la magnitud con que hoy lo revela la historia.

"Pero ahora ya lo sabemos teóricamente. Ya lo han vivido prácticamente los pueblos. Es posible que en este momento algunas naciones hayan idealizado la llamada economía de mercado y el capitalismo. Pero tarde o temprano van a abrir los ojos. Incluso hoy ya están sufriendo las consecuencias del capitalismo, por ejemplo, en lo que era la República Democrática Alemana. Y tarde o temprano tendrán que tomar el camino libertario. Este camino tendrá que ser por esencia antiburocrático. Yo he estudiado mucho este fenómeno, he hablado del ascenso, en esos regímenes tecno-burocráticos, de una nueva clase que no es ni la obrera ni la vieja clase capitalista. Esta nueva clase se adueñó del poder, lo centralizó, planificó burocráticamente la economía y logró lo que el anticomunismo no había logrado durante años: que los pueblos vieran con reticencia todo lo que olierá a marxismo, leninismo o dictadura del proletariado.

"Sin embargo es positivo, si lo vemos en un periodo amplio de la historia. En ella, lo que nos parece que es muy lento tiene en realidad un proceso vertiginoso. Yo creo que dentro de muy poco tiempo los pueblos van a estar planteándose su proceso emancipatorio pero en

una línea autogestionaria, verdaderamente democrática, sin separar el socialismo y la democracia. No sé si se van a seguir utilizando estas denominaciones, pero evidentemente el ideal de la emancipación es algo que siempre tendrán los hombres presente".

-¿Cree usted que en México ocurran cambios sociales significativos en un mediano plazo?

-Yo creo que ya están ocurriendo. Lo que pasa es que no sé qué peso le demos a la palabra significativos. No creo que estemos en vísperas de una revolución o transformación cualitativa. Pero sí pienso que hay cambios importantes en todos los niveles. No los cambios que deseáramos, ni con la celeridad deseada, pero sí hay elementos en la sociedad civil que son demandantes de una transformación radical.

### **Como clave, la educación**

A lo largo de un poco más de tres decenios de dedicarse al magisterio, que evolución ha notado en él dentro de las áreas humanísticas. ¿Hemos mejorado en el conocimiento de nosotros mismos? ¿No ha perdido la academia en interés social lo que ha ganado en progreso técnico?

-Mira, en ese sentido pasé por diferentes niveles y distintos sistemas educativos. Desde preparatorias,

Colegio de Ciencias y Humanidades, la Facultad de Filosofía y Letras, y terminé siendo maestro de tiempo completo de la UAM. Entonces, conozco varios niveles de educación superior, y además diferentes sistemas educativos, porque no eran lo mismo las preparatorias que un CCH, por lo menos en su proyecto original: ni tampoco son hoy lo mismo la UAM y la UNAM, tienen sus diferencias. Yo podría decir que estoy con los sistemas participativos y dialogales. El ideal sería la autogestión educativa. Soy autogestionario no solamente en lo que se refiere a los problemas sociales. Creo que las organizaciones tienen que autodeterminarse, pero también lo pienso de la educación. No en vano de alguna manera fui amigo y siento que también discípulo de José Revueltas, el cual terminó su obra, haciendo un llamado a la autogestión universitaria en particular, pero también a la social al nivel de toda la sociedad. Esto, entre paréntesis, me parece que es una de las aportaciones fundamentales de un pensador como Revueltas.

### **El tiempo propio**

-Cuál es su sistema de trabajo. Es tan amplia la gama de labores intelectuales y prácticas en las que se desenvuelve, que resulta interesante saber cómo se administra.

-En este momento vivo una situación diferente a la del pasado. Ahora ya me jubilé, después de 33 años de dar clase. Al revés de lo que ocurre con muchas personas que al jubilarse empiezan una etapa de depresión y decaimiento, en mí, puesto que tengo una serie de proyectos intelectuales y políticos, la jubilación ha servido para convenir al tiempo en mí. Antes estaba dominado por el tiempo, y ahora yo domino al tiempo que me ha correspondido vivir. Me siento en este momento una persona que tiene la posibilidad de pasar de un tema a otro con toda libertad, y esto debido a la situación existencial realmente positiva que tengo después de jubilarme.

"Claro, también paso por problemas económicos, pero quién no los tiene en este México contemporáneo. Salvo los ricachones todos los demás estamos como estamos, independientemente de eso tengo la posibilidad ahora de estar leyendo, escribiendo, estudiando. Tengo una cierta diferencia con otros escritores, de los cuales no quiero hablar mal, pero hago esta descripción: se ocupan más de su fama, de su gloria, de su nombre y su renombre, que de su producción. Hay quienes logran hacer las dos cosas. Pero hay muchos escritores que más que serlo realmente son hombres que se han sabido colocar mediante una muy buena política cultural.

"A mí me interesa más mi obra, y creo que la verdad es que he sido siempre un poco desacertado en lo que se

refiere a la política cultural. Es decir, he estado tan embebido en mi producción que he tenido poco tiempo, o mi carácter no me lo permite, para estar, por denominarlo de alguna manera, "publicitando" lo que hago. De alguna manera una entrevista como ésta la agradezco, personalmente y al periódico, pero sucede que no soy yo quien la buscó, sino es a mí al que generosamente me buscan. Y yo atiendo con gusto esa solicitud. Pero en realidad soy una persona entregada al trabajo. Quizá esto es lo que explica el que haya escrito tanto. En la actualidad, curiosamente, estoy elaborando un libro sobre psicoanálisis. Me va a llevar mucho tiempo, pero también ya tengo mucho escrito. En fin, eso ya es tema para una entrevista del futuro".

### **¿Grupos de poder? Jamás**

-Hasta el momento, ¿su obra habrá sido lo amplia y justamente analizada? ¿Se han dilucidado las claves que en ella se encuentran?

-Yo creo que eso tiene que ver con lo que decíamos anteriormente. Yo no he estado nunca en ningún grupo de poder. Ni estaré. Entonces, mis textos han sido analizados de manera circunstancial por algunos críticos. Sobre todo hay algunos de ellos que tienen la libertad de criterio y de pensamiento para hablar de quien sea y, en los términos en que ellos lo deciden. Pero son los menos.

La mayoría de los críticos pertenecen directa o indirectamente a tal o cual grupo. Por esa razón, para esos grupos no existo.”

"Y no solamente no me he acercado nunca a ellos, sino que tengo una actitud crítica a las mafias, a los grupos literarios. Creo que esta posición crítica respecto no sólo a la política en general o a un sistema, sino también a las capillitas, es la condición fundamental para poder decir uno lo que piensa. Si no, empiezan a limitarse los planteamientos, comienzan los elogios mutuos y ese tipo de prácticas nefastas en la cultura nacional".

**Periódico “El Financiero”, Sección Cultural,**

**Lunes 13 de mayo de 1991**